



Bibliotecas comunitarias:

espacios de resistencia y
transformación social desde los
barrios

10



Natalia Díaz Chávez
*Administradora pública,
especialista en derechos
humanos, memorias
colectivas y resistencias.
Gestora de la Fundación
Asospram desde 2017,
representante de la Red de
Bibliotecas CAPIR de Ciudad
Bolívar en Bogotá, D.C. en
2024.*

¿Qué es una biblioteca si no es una forma de sentir? El entusiasmo del primer día, el optimismo y la esperanza del aprendizaje, la tranquilidad del espacio, la felicidad e ilusión de despertar la imaginación, la creación de amistades... A una biblioteca se la quiere, mientras ella se deja querer.
Julián Marquina

Las bibliotecas comunitarias representan mucho más que simples lugares para el acceso a libros. Son espacios donde la cultura, la solidaridad y la resistencia se entrelazan con las realidades de los barrios populares. Más allá de las definiciones técnicas como “circuitos de lectura comunitarios” [Decreto 34/2023], las bibliotecas comunitarias son una propuesta colectiva que surge desde y para las comunidades. Son una respuesta a las desigualdades sociales, económicas y culturales, en la que la cultura y la educación son vistas como herramientas clave para la transformación social.

Desde la Red de Bibliotecas Comunitarias, Ambientales, Populares, Itinerantes y Rurales (CAPIR) de Ciudad Bolívar (Bogotá, D. C.), concebimos nuestras bibliotecas como entornos que, a través de la camaradería y el cooperativismo, construyen alternativas de vida en medio de la pobreza, la inequidad y la exclusión. A través del fomento de la lectura, escritura y oralidad, estas bibliotecas ofrecen un espacio seguro y de encuentro para niños, niñas, adolescentes y adultos que buscan transformar sus realidades y fortalecer el tejido social.

En Bogotá, D. C., donde existen al menos 170 bibliotecas populares, comunitarias, itinerantes y rurales, y de las cuales 106 están agremiadas en redes,¹ estos espacios no solo cumplen con la función de fomentar la lectura, sino que también se convierten en centros

¹ Entre estas redes resaltamos la Mesa Distrital de Bibliotecas Comunitarias, la Red de Bibliotecas Comunitarias de Bogotá (Rebibo), la Red de Bibliotecas CAPIR de Ciudad Bolívar y otras expresiones de redes locales que se encuentran en la ciudad.





de cohesión social. Representan el 34% de los espacios de lectura más visitados en la ciudad, un porcentaje que resalta su relevancia en la oferta cultural para poblaciones que frecuentemente se encuentran en territorios de alta vulnerabilidad socioeconómica y baja oferta artístico-cultural estatal (Mesa Distrital de Bibliotecas Comunitarias de Bogotá, D. C., 2024).

Desigualdad y lucha por la inclusión

Uno de los principales desafíos a los que se enfrentan estas bibliotecas es la perpetuación de la desigualdad. En Colombia, la pobreza, la estratificación y la falta de acceso equitativo a la educación son factores que limitan la movilidad social. Esto genera, en muchos casos, un círculo vicioso en el que las familias de bajos ingresos carecen de oportunidades para mejorar sus condiciones. Las bibliotecas comunitarias, situadas en los barrios más desfavorecidos, actúan como un contrapeso ante esta realidad, creando espacios de educación, cultura y recreación que intentan mitigar los efectos de esta exclusión.

La pobreza educativa en algunas zonas del país supera el 90%, afectando principalmente a las poblaciones más vulnerables (ONU Derechos Humanos, 2024). Ante este panorama, las bibliotecas comunitarias brindan una alternativa para que los niños, niñas y adolescentes puedan soñar con un futuro distinto. Sin embargo, estas bibliotecas también afrontan retos importantes, como la falta de financiamiento estable y la dificultad para acceder a recursos que les permitan fortalecer sus procesos.

Red CAPIR: un ejemplo de resiliencia

La Red CAPIR es un claro ejemplo de cómo la autogestión puede hacer frente a estas adversidades. Nacida en 2021 en la localidad de Ciudad Bolívar (Bogotá), CAPIR agrupa 24² procesos comunitarios que, al igual que el capibara —el animal que inspira su nombre—, son diversos y colaborativos, la red se extiende por barrios y veredas donde el acceso a los derechos culturales es limitado.

Las bibliotecas de la Red CAPIR han demostrado ser fundamentales en la promoción de la lectura y la cohesión social. Su trabajo va más allá de lo convencional, ya que no solo proporcionan acceso a libros, sino que también fomentan la creación artística, la consolidación de la memoria histórica y la lucha por la paz en territorios marcados por la violencia y la desigualdad. En este contexto, CAPIR, en conjunto con la Mesa Distrital

2 La Red CAPIR actualmente está conformada por las siguientes: Fundación Asospram-Biblioteca Simón Rodríguez, Violetta, Intitekoa, Casa de Poesía Waldino Fosca, Ludoteca Niños del Paraíso, Cuyejejecca Jochogüe, ICES Potosí, Unidos por los Libros, Biblioteca Rural Santa Rosa, Senderos del Progreso, Baúl de Letras, Biblioágora Liga de la Lectura, Semillas Creativas, Come Libros San Joaquín, Casa Cultural Potosí, Biblioteca Rural Comunitaria El Frailejón, Colectivo Literario Letras del Sur, Colectivo Itinerante Ojo de Gato, Editorial Perro que Ladra e Itinerante Amarilla.

de Bibliotecas Comunitarias y Rebibo, ha promovido la inclusión de un artículo específico en el Plan de Desarrollo Distrital “Bogotá Camina Segura”, enfocado en el afianzamiento de las bibliotecas comunitarias en la ciudad. Así mismo, han insistido en que estas bibliotecas sean reconocidas dentro de la Ley General de Cultura, que se encuentra en proceso de formulación.

El futuro se sigue escribiendo

A pesar de los desafíos, como la falta de apoyo estatal y los problemas estructurales de desigualdad, las bibliotecas comunitarias siguen siendo espacios de resistencia y esperanza. Estas bibliotecas demuestran que, aun en medio de la precariedad, es posible soñar con un futuro más justo. Desde la Red CAPIR, estamos convencidos de que la literatura, el amor y el compromiso son los elementos clave para luchar contra la desigualdad y construir un mejor porvenir para las infancias y las comunidades en general.

Como agentes transformadores, reconocemos que la cultura no solo es una herramienta de cambio, sino también un derecho. Nuestras bibliotecas, aunque pequeñas y muchas veces olvidadas, son faros de luz en medio de la oscuridad, espacios donde la creatividad y la imaginación florecen y donde se sigue escribiendo el futuro de nuestras comunidades.

¡Un abrazo capireño para los/as rebeldes, transformadores/as y lectores/as!

Referencias

Decreto 34 de 2023 (29 de enero), “por medio del cual se adopta la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad, 2022-2024”.

Mesa Distrital de Bibliotecas Comunitarias de Bogotá, D. C. (2024, 23 de agosto). *Las bibliotecas comunitarias, populares, itinerantes y rurales: espacios autónomos que merecen reconocimiento en la nueva Ley General de Cultura*.

ONU Derechos Humanos. (2024, 4 de septiembre). *Declaración de fin de misión por el señor Olivier de Schutter, relator especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos*.

